

La aventura del libro en el Río de la Plata

EN el número 16 de la revista argentina *Primera Plana* se publicó un extenso reportaje en el que se daban minuciosas apreciaciones sobre la nueva situación del mercado argentino para libros y datos sobre la política de sus principales editores. Con el nervioso estilo que caracteriza a esa publicación se exponían resultados que, en síntesis, pueden juzgarse como alentadores para la industria editorial en América del Sur aunque sin insistir bastante sobre las perspectivas del escritor aborígen dentro de este renovado esfuerzo editorial.

En una investigación publicada el año pasado por Raúl H. Bottaro en relación con la industria del libro en la Argentina los datos que se daban eran menos optimistas y la realidad indicaba que para esta zona la declinación de la producción librera era un hecho consumado. La reacción ac-

tual contra esa abulia no sólo es doblemente meritosa porque se produce en el momento de más intensa crisis económica sino porque señala, al mismo tiempo, la presión del público que intuye que no puede quedarse atrás en un mundo que inexorablemente sigue hacia adelante.

Por nuestra parte queremos destacar un fenómeno coincidente con el de la renovación editorial en la Argentina y es el no menos importante renacimiento del libro uruguayo cuyo proceso de crecimiento es también vertiginoso. La diferencia, sin embargo, reside que mientras el editor argentino trabaja fundamentalmente para un mercado vastísimo que comprende a todos los países de habla española y el 95 % de su producción incluye exclusivamente a autores extranjeros traducidos de otros idiomas, el proceso editorial uruguayo incluye, inversamente, un 99 % de autores uruguayos que son leídos casi exclusivamente en el país.

Tal vez haya que destacar que, proporcionalmente, ambos mercados crecen a un mismo ritmo en el interés por algunos de sus propios autores, aunque habría que insistir ante los editores argentinos para que presten un mayor interés a los autores nacionales. Los resonantes éxitos de los últimos libros de Ernesto Sábato (27.000 ejemplares de *Sobre héroes y tumbas*); de Silvina Bullrich 16.000 ejemplares de *Los Burgueses*; de Julio Cortázar (8.000 ejemplares de *Final del juego*), son un vivo testimonio de que los escritores argentinos importan a su público —o pueden importarle— siempre que sean promovidos a nivel editorial.

El mismo proceso se está viviendo en el Uruguay, mercado mucho más limitado por la escasa densidad de su población, pero que se compensa hasta cierto punto con un acrecentado interés del público por la temática de sus propios autores. Por ejemplo, mientras para la Feria Nacional del Libro argentino *Primera Plana* de una cifra de 100.000 visitantes, se estableció una cifra de 180.000 concurrentes a la Feria del Libro Nacional en Montevideo, en la que se presentaron unas 50 obras nuevas. Esta realidad es sintomática de una búsqueda recíproca entre autores y público. Nunca como ahora, seguramente, las posibilidades de comunicación entre los autores de esta zona y los inmediatos destinatarios de sus libros fueron tan óptimas, tan necesarias, tan seguras. Los editores no deben perder de vista esa situación y deben

poner sus recursos, su voluntad y su inteligencia al servicio de este impostergable diálogo entre los escritores y el público de estos países.

H. G.

LIBROS

Los anarquistas y la guerra de España

José Peirats es uno de los más importantes escritores del movimiento libertario español. Fue periodista y escritor antes de participar, como combatiente, en la lucha antifascista. Después de haber pasado algunos años en América latina regresó a Francia en 1945, siendo secretario general del movimiento libertario español en el exilio. Con su libro *Los anarquistas en la crisis política española* (Alfa, Montevideo, 1964), nos propone un estudio completo y nunca realizado hasta ahora de la actividad de los anarquistas españoles durante la guerra civil.

Los primeros capítulos relatan sucintamente los orígenes del movimiento libertario español, sus primeras luchas y sus primeras pruebas. Entre insurrecciones y congresos aparecen, de vez en cuando, las grandes figuras del movimiento anarquista ibérico: Anselmo Lorenzo, Tárreda del Mármol, Teresa Claramunt, Federico Urales, José Prat, Cristóbal Litrán... Peirats analiza inmediatamente después, pero más minuciosamente, el greso constitutivo de la C.N.T. (1 de noviembre de 1910), los períodos de clandestinidad, las luchas contra la dictadura de Primo de Rivera, la caída de la Monarquía y el advenimiento de la república. La última parte es la que ha reservado a la historia y análisis de las insurrecciones obreras de 1932 a 1936 y, a partir de ellas, destina más de doscientas treinta páginas al estudio detallado de la guerra civil y de la revolución española.

Esta última parte de la obra es, sin duda, la más original y apasionante. El autor comenta, con